



de Lo Hermida a Puerto Montt

RETAZOS

de memoria

de Lo Hermida a Puerto Montt

RETAZOS
de memoria

de Lo Hermida a Puerto Montt

RETAZOS de memoria



Edición y compilación: Natalia Picaroni Sobrado

Apoyo: Programa de Reparación y Atención Integral en Salud (PRAIS), Servicio de Salud del Reloncaví; Centro de Salud Familiar (CESFAM) de Alerce, Dirección de Salud Municipal de Puerto Montt; Centro Cultural Kimun Mapu; Taller de manualidades La Resistencia

Relatos: Ester Cárcamo Zúñiga, Landy Franulich Nahuelhuaique, Elsa Gómez Leal, Violeta Jelves Mansilla, Moisés Levicán Velásquez, Rosa Manríquez Soto, Edilia Ojeda Altamirano, Magaly Puchi, Nilsa Riquelme Gajardo, Ximena Velásquez Paredes.

Talleristas: Patricia Mansilla Zúniga, María Soto Mancilla

Colaboradores: Ricardo Aguilar Toro, Marisel Alvarado Barría, Beatriz Asenjo Reyes, Ruth Barrientos Guerrero, Eliana Díaz Guerrero, Valeska Dubó Castillo, Delia Imio Melillanca, Gabriel Mancilla Balcázar, Patricia Mansilla Zúniga, Sandra Miranda Muñoz, María Soto Mancilla, Mabel Utz Giacomozzi.

Investigación: Natalia Picaroni Sobrado

Fotografía: Cristóbal García Toledo

Diseño: Sebastián Naranjo Camus

Financiamiento: Programa de Reparación y Atención Integral en Salud (PRAIS), Servicio de Salud del Reloncaví.

ISBN Papel: 978-956-401-576-7

ISBN Digital: 978-956-401-577-4

Prólogo	1
Nota sobre el sector Alerce	3
De agujas, retazos y tijeras: Breve historia de las arpilleras chilenas	6
Enhebrando: Arpilleras de Lo Hermida en Puerto Montt y el trabajo comunitario del PRAIS del Reloncaví	12
Puntada a puntada: Las arpilleras del taller de Alerce	24
Remate: Reflexiones sobre arte y reparación	70
Referencias	87
Anexos	91

En casa hallaba consuelo
con mis trapitos jugaba
uno tras otro juntaba
para formar un pañuelo
lo hilvano con mucho esmero
de ver sus lindos colores
igual que jardín de flores
me brilla en el pensamiento
para contar este cuento,
¡pañuelo de mis amores!

Violeta Parra

Fragmento de la décima Los
años allá en el sur, *Décimas*.
Autobiografía en Versos.

Santiago de Chile: Ediciones
Nueva Universidad, 1970



Nota metodológica



La investigación que dio lugar a este libro se desarrolló entre noviembre de 2019 y enero de 2020 a través de conversaciones y entrevistas con las personas que fueron parte del taller de arpilleras de Alerce así como participando en los encuentros semanales del taller de manualidades La Resistencia, espacio nacido de aquel taller. La investigación bibliográfica y de archivos acompañó todo el proceso. Los relatos sobre cada arpillera fueron revisados, corregidos y aprobados en su versión final por cada arpillera. Se agregaron notas para explicar términos que quien lee puede no conocer, referencias que permiten profundizar sobre cuestiones aludidas en los relatos y dos anexos. Los capítulos iniciales y finales apuntan a contextualizar el trabajo con las arpilleras y a compartir reflexiones surgidas de éste.



Dicen personas williche que hay que hablar con los pies bien puestos sobre la tierra, con todo lo que se es. Muchos pueblos de lo que hoy es América comparten este sentir, por eso las primeras palabras suelen ser para los ancestros. Este libro comienza con un reconocimiento a las primeras arpilleristas. Es un libro construido en el conversar y compartir que quiere ser conversación compartida. Acerca a quien lo tenga ante sus ojos recuerdos personales sobre lo acontecido en Chile en torno al derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular y al golpe de Estado que dio origen a 17 años de dictadura militar (1973-1990).

Las arpilleras que componen este libro reconstruyen vivencias de aquel momento. Fueron hechas por personas usuarias del Programa de Atención Integral y Reparación en Salud (PRAIS) durante el mes de agosto y setiembre de 2019 en el sector Alerce de Puerto Montt. Sus relatos nos llevan por Valdivia, Osorno, Puerto Montt y sectores rurales de Los Muermos, Maullín, Fresia y Hualaihué. Cubren así buena parte de lo que en esos años era la X Región de Chile. Hilvanan recuerdos de la escasez y las colas previas al golpe, la prisión política y la tortura, los allanamientos, el desalojo, la violencia policial en las calles, la pobreza, el desempleo y el hambre que marcaron aquellos años, pero también, entre puntada y puntada, asoma la solidaridad, el amor y la dignidad.

En su conjunto, estos relatos aportan a la construcción de la memoria local sobre una época respecto de la cual aún persiste el desconocimiento y el silencio. A pesar del compromiso y esfuerzo de muchas personas el “nunca más” no se ha cumplido. La memoria de los asaltos a la dignidad ocurridos durante aquella dictadura, se suma hoy a la de todos los antes y después ocurridos en estas tierras, para aflorar en brotes que renuevan la propuesta de que valga la pena vivir para todas las personas y prometen persistir hasta que la dignidad se haga costumbre.

Nota sobre el sector Alerce¹ relato de Ruth Barrientos Guerrero

Se cuenta que alrededor de 1880 ya había gente aquí. Era un villorrio, unas cuantas casas de gente que vivía del alerce. Donde ahora pasa la carretera había un camino polvoriento por donde llegaron los alemanes que venían desde Chiloé, pero ya había gente aquí, había población mapuche. El lugar se llamaba Abtao, era como un pasillo entre Puerto Montt y Puerto Varas. En 1930, esto ya estaba formado. En esos tiempos era puro matorral, la gente limpiaba y levantaba sus chocitas, “casitas que sean fáciles de desarmar” decían, para llevárselas cuando se iban a otro lado. Para dividir hacían su cerco con la misma maleza que sacaban, con árboles, murras y espinillo. La gente que fue llegando se fue poniendo para adentro y fue haciendo senderitos, que en algunas partes todavía se ven, son calles como de tres metros donde apenas

entra un auto. Las calles O’Higgins y Los García, eran las más importantes además del camino central, el resto era puro espinillo, murra y barro. En 1960-65 el agua era de pozo y vivíamos con vela, la luz era para la gente con plata, solo la calle principal tenía electricidad. Había una micro muy vieja, toda desarmada, que nos trasportaba y el tren que llegaba hasta Puerto Montt. De Puerto Montt a Santiago pasaba el rápido, el expreso, y con el ordinario íbamos para Osorno, Puerto Varas, por acá cerquita. Teníamos la estación de trenes, que todavía está, había un jefe de estación y un cambiador que estaba en la cruzada y hacía el cambio de banderola. En el río Negro y en el río Arenas había mucha vegetación y mucha fauna, había garzas y la rana gigante. Era un lugar precioso, como yo lo recuerdo, pero ahora el agua está sucia, no han cuidado la vegetación y las aves se han ido muriendo, lo fue destruyendo el progreso. Antes aquí había muchos salmones, con las construcciones fueron tirando mucha basura y se terminó el salmón. La gente vivía de la leña y de la artesanía, hacían tinas, maceteros, mesitas, libreros, muebles de cocina,

¹ El sector Alerce está ubicado al noreste de la ciudad de Puerto Montt entre los ríos Negro y Arenas, sobre el camino que conecta Puerto Montt con Puerto Varas. Desde mediados del siglo XIX, se fue constituyendo como un asentamiento para la explotación de bosques de alerce. A partir de 1911 el ferrocarril refuerza esta actividad y las conexiones terrestres entre Puerto Montt y la zona norte de Chile. En 1995, el Servicio de Vivienda y Urbanismo (Serviu) compró 300 hectáreas para comenzar a construir allí una ciudad satélite, que ya en la década de 1960 se había propuesto. El megaproyecto de ciudad satélite actual se aprueba en 2000-2001 (Crisosto & Salinas, 2017; Universidad Austral de Chile, 2015).

tejuelas de alerce pero desgraciadamente se terminó también, lo explotaron demasiado, no tuvieron ninguna piedad con el alerce. A partir del 2000, empezaron a hacer la carretera de cemento y también poblaciones. Estaba tan poblado Puerto Montt que empezaron a sacar gente, aquí era dormitorio, la gente que estaba postulando a casa en el Serviu² empezó a llegar a Alerce, llegó gente de todos lados, de Santiago, de campamentos, de Puerto Montt, hasta de Chaitén cuando pasó lo del volcán, y así se fue poblando más. En la década del 1970, éramos alrededor de 4.000 personas ahora ya somos más de 70.000.

² Servicio de Vivienda y Urbanismo

De agujas, retazos y tijeras:

Breve historia
de las arpilleras
chilenas





En la historia de la humanidad el arte textil ha sido una forma de narrar. En latitudes y tiempos distantes y diversos, vestimentas, tapices, mantas y fajas tejidas o bordadas contaron desde la historia de imperios enteros hasta la de una sola vida. La técnica de narración textil que hoy se conoce como arpillera chilena surge en un contexto sociohistórico preciso, ante el apremio de contar lo vivido para, de alguna forma, seguir viviendo.

A partir del 11 de setiembre de 1973, fueron detenidas ilegalmente personas a cuyas familias se ocultó su paradero. Sus familiares las buscaban desesperadamente por las cárceles y los centros de detención. Esposas, hermanas, madres, abuelas de las personas detenidas concurrían a diario a la sede del Comité Pro Paz³ en Santiago. Ante la inmensa angustia de estas mujeres y las limitadas posibilidades de ayudarlas, en 1974 el Comité le encargó a la artista plástica Valentina Bone realizar un taller con ellas. Según su propio testimonio (Bone, 1996), luego del primer encuentro le quedó claro

que el trabajo sería catártico, cada mujer comenzó a plasmar en imágenes su historia y luego a bordarla.

Ya en la década de 1960, las arpilleras habían sido reconocidas dentro y fuera de Chile. En particular, las realizadas por Violeta Parra y por las bordadoras de Isla Negra. Pero el bordado es lento y resultaba inapropiado para el estado emocional de aquellas mujeres. Buscando alternativas para continuar, Valentina Bone vio una mola, vestimenta con complejos diseños elaborada a partir de telas superpuestas y cosidas por mujeres kuna del actual Panamá y Colombia. También recordó el patchwork, técnica textil que consiste en unir retazos. De estas dos influencias nació la propuesta de trabajar con retazos de tela sobre una base de sacos de papa. En este nuevo desarrollo, el bordado complementa la costura y aflora con más fuerza la narración explícita

³ A partir del 11 de septiembre de 1973 la Junta Militar presidida por Augusto Pinochet comenzó un gobierno de carácter dictatorial y autoritario que cometió sistemáticas violaciones a los derechos humanos durante los 17 años que se mantuvo en el poder. En este escenario, surgieron organizaciones en defensa y promoción de los derechos humanos que denunciaron el violento clima, manifestaron su solidaridad hacia las personas perseguidas y sus familiares y estructuraron una red de apoyo para ellas. La primera fue el Comité de Cooperación para la Paz en Chile, conocido como Comité Pro Paz. Fue un organismo ecuménico creado el 6 de octubre de 1973 para proteger la vida y la integridad física de los perseguidos políticos, tarea que desarrolló hasta 1975 cuando, por órdenes directas de Pinochet, debió ser disuelto. El 1 de enero de 1976 el Arzobispo de Santiago, Raúl Silva Henríquez, creó la Vicaría de la Solidaridad (1976-1992), institución ligada a la Iglesia Católica continuadora del trabajo del Comité que otorgó asistencia jurídica, económica, técnica y espiritual a las víctimas de la violencia de Estado y sus familiares (Biblioteca Nacional de Chile, s. f.).

de hechos concretos. Con retazos e hilos a veces sacados de su propia ropa, las mujeres fueron dejando testimonio, ante el mundo y ante sus propios conciudadanos, de los abusos sufridos por parte de las fuerzas represivas de un régimen que negaba esos hechos. Abogados extranjeros compraron los trabajos. Así las arpilleras empezaron a recorrer el mundo contando lo que aquí estaba prohibido contar (Agosín, 1985, 1996; Moya Raggio, 1982; Valdivia, 2007).

En los años que siguieron al golpe militar, el desempleo y el hambre golpearon fuertemente a la población chilena, sobre todo, a las familias trabajadoras⁴. La Iglesia organizó comedores abiertos e iniciativas para que las pobladoras pudieran generar un ingreso económico. En la población Lo Hermida, por ejemplo, funcionó una lavandería antes de que en 1975 se organizara un grupo de arpilleras en la parroquia.

Estos grupos se expandieron a distintas poblaciones de Santiago. La técnica, había resultado sumamente versátil, relativamente sencilla de transmitir y de bajo costo. Se utilizaba materiales reciclados: sacos de papa,

⁴ En 1974, primer año de dictadura, el desempleo se duplicó respecto del año anterior, alcanzando el 9,2%. En 1975, la cifra oficial subió a 14,5%. Se mantuvo en el entorno de esta cifra hasta 1982, cuando, oficialmente, subió a 19,6% bajando a 17,2%, al año siguiente. Sin embargo, se estima que la desocupación real en 1974, fue de 16,8% y que, desde 1975 en adelante, se mantuvo sobre el 17%, alcanzando el 30,2%, en 1982 y el 31,2% en 1983 (Morales, 1984, p. 28).

retazos de telas, hilos, agujas y tijeras. Las arpilleras se vendían. Los grupos de aproximadamente 20 mujeres estaban bien organizados, había una tesorera encargada de distribuir las ganancias, una encargada de revisar las terminaciones y la temática, procurando que fuera real y relevante, otra que se encargaba de llevar las arpilleras a los puntos de venta. La mayoría se enviaban hacia el extranjero de manera clandestina, ocultas en el equipaje de personas que viajaban, entre ropas y otras arpilleras que mostraban paisajes, por ejemplo. Organizaciones de exiliados y de solidaridad con Chile colaboraban en la distribución que, en Chile, estaba a cargo de la Vicaría de la Solidaridad. Con el tiempo, otras organizaciones de derechos humanos apoyaron los talleres de arpilleras que, a partir de 1979, se expandieron a Linares, luego a Talca, Chillán, Temuco y Valdivia (Border, 2018; Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2012).

Las arpilleras circularon en Chile en mucho menor medida que en el extranjero. Hacer, tener y exponer arpilleras, era peligroso. Las arpilleras trabajaban en la noche, con cortinas cerradas y ocultaban sus trabajos. Para la junta militar, las arpilleras eran “tapetes difamatorios”, “artesanía sediciosa”, “material subversivo” y “propaganda antichilena”. Así se referían los medios de comunicación de la época al trabajo en el que las mujeres contaban sus vidas, hablaban del hambre, el desempleo, la falta de acceso a salud y educación, los asesinatos, la tortura, el exilio y la separación de las familias así como de

las manifestaciones y denuncias, del recuerdo de un tiempo mejor y de la esperanza de un futuro digno (Barry, 2002; Garieri, 2019; Michaud Maturana & De Cock, 2019).

Varias arpilleristas relatan que comenzaron a observar con mucho más detalle su entorno y su realidad para plasmarla en la tela. Ser capaces de hacerlo fue un logro muy importante para estas mujeres. No solo les permitió trabajar y alimentar a sus familias, compartir con otras mujeres sus alegrías y sus penas sino también crecer como personas reconociendo en su trabajo un acto de lucha y resistencia. Enriquecida con la creatividad de cada nuevo grupo, la arpillera chilena, se ha expandido en Chile y hacia otras partes del continente y del mundo⁵ como una forma de relatar vivencias traumáticas y también de contar historias y reconstruir memoria.

⁵ En <https://cain.ulster.ac.uk/conflicttextiles/search-quilts2/> se puede visitar un archivo con arpilleras de distintas partes del mundo incluyendo Perú, Argentina, Brasil, Alemania, Irlanda, España, Zimbawe, Siria, Palestina, entre otros países.



Enhebrando: Arpilleristas de Lo Hermida en Puerto Montt y el trabajo comunitario del PRAIS del Reloncaví

Arpilleristas de Lo Hermida en Puerto Montt

En 2012, las Arpilleristas de Lo Hermida, barrio ubicado en la comuna de Peñalolén en Santiago, fueron reconocidas por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes como tesoros humanos vivos, un reconocimiento propuesto por la UNESCO para personas o colectividades portadoras de manifestaciones del patrimonio inmaterial nacional y mundial. Este colectivo de arpilleristas es uno de los grupos que había empezado a hacer arpilleras con apoyo de la Vicaría como forma de subsistir, primero y de resistir y denunciar los atropellos de la dictadura, después. Cuando la Vicaría se retiró en 1992, muchos grupos continuaron, hacer arpilleras se había vuelto imprescindible para sus integrantes, pero con el tiempo se fueron disipando. María Teresa Madariaga y Patricia Hidalgo, arpilleristas de Lo Hermida, decidieron mantener vivo el movimiento de arpilleras chilenas así que continuaron cultivando y enseñando la técnica (SIGPA, 2013; Trulala films, 2012)⁶.

⁶ Entre los actuales desarrollos en Chile que surgieron a partir de sus enseñanzas, cuenta el Colectivo Memorarte (Larrera, 2019; León et al., 2018) y la propuesta del laboratorio Delirando Cuentos (Delirando Cuentos Laboratorio Experimental en el Arte de contar cuentos, 2018).

En 2016, más al sur, en Alerce, Puerto Montt, otras dos mujeres, Patricia Mansilla Zúñiga y Beatriz Asenjo Reyes, del Centro Cultural Kimun Mapu, vieron las arpilleras en una postal del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y se propusieron traer a las arpilleristas de Lo Hermida a Puerto Montt. Elaboraron un proyecto para mujeres de organizaciones sociales de la comuna quienes replicarían esta técnica de arte popular hacia sus comunidades para trabajar la memoria y la identidad territorial. La idea se materializó en 2017 a través de un Fondo de Cultura regional. Así, María Teresa Madariaga y Patricia Hidalgo desarrollaron durante cinco días un taller intensivo, de seis horas diarias, para 15 representantes de distintas organizaciones sociales en la Sede del Centro Cultural Kimun Mapu, en Alerce. El espacio que allí se generó superó las expectativas de las organizadoras. La posibilidad de conocer a las arpilleristas, verdaderos tesoros humanos que persistían en no dejar morir el movimiento de arpilleras chilenas, no solo por ellas, sino por todas las mujeres que fueron parte de esa historia de resistencia, impactó profundamente en las participantes. Para muchas marcó un hito en sus vidas⁷.

El objetivo de replicar los talleres se cumplió. Ese mismo año se hicieron varias exposiciones donde las distintas organizaciones mostraron su trabajo, su historia, sus motivos, en arpilleras que, en este territorio, se cubren de verde y en las que suele aparecer algún pedacito de mar, alguna lancha, algún palafito, unas manzanas y casi siempre un volcán.

⁷ Un trabajo documental sobre estos talleres se puede ver en <https://www.youtube.com/watch?v=1m1tli3lqw>

Arpillera de Patricia Mansilla Zúñiga
Centro Cultural Kimun Mapu

El Kimun Mapu nació el 26 de julio del año 2007 en Alerce con la intención de acercar el arte y la cultura a la comunidad a través del desarrollo de talleres, principalmente para niños, niñas y jóvenes. Hemos contribuido a la formación artística de un grupo importante de pobladores además de resaltar el rol de la cultura popular por medio de actividades donde se entremezclan las diversas manifestaciones culturales que le dan vida a este territorio. Trabajamos desde la perspectiva de la educación popular y desarrollamos alfabetización y nivelación de estudios para adultos con fines laborales. Tenemos un espacio propio que se mantiene abierto a la comunidad. Gracias a la participación y apoyos de la comunidad ocupamos hoy un lugar relevante en el quehacer artístico y cultural de nuestra Región.





Arpillera de María Soto Mancilla
Escuelita libre Paulo Freire de Alerce

La Escuelita Libre nació hace 6 años con el fin de realizar actividades autogestionadas con niños, adolescentes y adultos del sector. Marcos Pérez fue el fundador de este proyecto que funciona con voluntariado. Nos reunimos todos los sábados desde las 15 hasta las 17:30 hs. Tenemos una microbiblioteca, un domo invernadero y las composteras para el huerto urbano. Actualmente, participan veinte niños y niñas desde 3 a 15 años. Con adultos, hacemos nivelación de estudios con fines laborales y alfabetización. Me encargo de los niños y niñas junto con Marcia Paredes, Katherine Allende y Enrique Uribe, que es uno de los primeros niños que ingresó y ahora está como monitor. Sandra Miranda, Mónica Galindo y Bernardo Mallea se encargan de la logística de la nivelación de estudios. Los profesores son todos voluntarios. Para el trabajo con los niños y niñas hemos recibido apoyo de biólogos marinos y de estudiantes de psicología.

El Programa de Atención Integral y Reparación en Salud (PRAIS) del Servicio de Salud del Reloncaví

A partir de 1991, el Estado chileno entiende la reparación como un conjunto de actos que expresan su reconocimiento y su responsabilidad en los hechos y circunstancias acaecidos entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990 producto de la represión política ejercida por el Estado. La reparación convoca a toda la sociedad chilena y es un proceso orientado al reconocimiento de los hechos conforme a la verdad, a la dignificación de las víctimas y a la consecución de una mejor calidad de vida para las familias más directamente afectadas. Para ello, entre otras acciones, debía existir un programa de atención en salud (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991)⁸. El Programa PRAIS se inició en 1990 en Iquique luego del hallazgo de las fosas de Pisagua y se extendió a nivel nacional al año siguiente con siete equipos y otros cinco, después. Entre ellos el PRAIS del Servicio de Salud Llanquihue, actual Servicio de Salud del Reloncaví, creado en 1992 para atender a las provincias de Llanquihue, Chiloé y Palena. Hoy

⁸ En abril de 1990 se instala la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación con la función de contribuir al esclarecimiento global de la verdad sobre las más graves violaciones a los derechos humanos cometidas entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990. En febrero de 1991, esta Comisión entrega al presidente de la República su informe, conocido como Informe Rettig.

existe un equipo PRAIS por cada Servicio de Salud, con una dotación mínima de médico(a), psicólogo(a) y asistente social. El objetivo es brindar atención biopsicosocial a las personas y grupos familiares que sufrieron distintas formas de violaciones de derechos humanos entre las que cuentan la prisión política, la tortura, la ejecución de familiares, la detención con desaparición de familiares, el exilio, la relegación y la exoneración política⁹.

En la Región de Los Lagos entre 1973 y 1990 ocurrieron graves violaciones a los derechos humanos. Más de 63 sitios se utilizaron como lugares de detención y tortura¹⁰, entre ellos, destacan la Cárcel de Puerto Montt o Cárcel de Chin Chin y el Cuartel de Investigaciones ubicado en Egaña 60¹¹ en Puerto Montt. En esta Región existen tres equipos PRAIS, uno por cada Servicio de Salud: Osorno, Reloncaví y Chiloé. El PRAIS Reloncaví está a cargo de las provincias de Llanquihue y Palena. Más de 24.000 personas que sufrieron individualmente o a nivel familiar hechos de violencia extrema en el

⁹ Las definiciones con las que trabaja el PRAIS sobre las violaciones de DDHH se puede revisar en el Anexo 1.

¹⁰ La lista de recintos de detención de la Región se puede consultar en <http://pdh.minjusticia.gob.cl/recintos-de-detencion/> Para información sobre sitios de detención y tortura en Puerto Montt se puede visitar <https://www.sitiosmemoriapuertomontt.cl>

¹¹ En el anexo 2 y 3 se presenta la descripción que de estos dos recintos realizó la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura conocida como Comisión Valech.

periodo 1973-1990 están inscritas en las 13 comunas que cubre el programa. La mayoría, 15.697 personas, pertenecen a la comuna de Puerto Montt, entre ellas más de 700 inscritas en el Centro de Salud Familiar (CESFAM) de Alerce. Le sigue la comuna de Puerto Varas con 1.865 personas inscritas y Fresia con 1.436. Estas comunas si bien son pequeñas en población, registraron muchos eventos represivos en dictadura, incluyendo detenciones, tortura, exoneraciones en asentamientos de la localidad y ejecuciones. Hay casos más conocidos como el de los seis Fusilados del Fundo el Toro, pero existen aún muchas historias no contadas.

Actualmente, todos los centros de la red de atención pública de las provincias de Llanquihue y Palena cuentan con facilitadores del PRAIS, que funcionan como nexo entre estos centros asistenciales y el equipo PRAIS del Servicio de Salud. Las facilitadoras y los facilitadores desarrollan en conjunto con las agrupaciones de usuarios y usuarias, iniciativas de trabajo local en el área de reparación, autocuidado, asociatividad y derechos humanos para dar un enfoque grupal y comunitario a la instancia de trabajo PRAIS en los territorios.

El taller de arpilleras de Alerce

Para desarrollar el trabajo comunitario del PRAIS en Alerce, Sandra Miranda Muñoz y Marisel Alvarado Barría, trabajadoras sociales y facilitadoras del PRAIS del CESFAM de Alerce, convocaron a reuniones con agrupaciones sociales del barrio. En estos encuentros se gestó un proyecto que incluyó actividades en torno al rescate de la memoria y la conmemoración del 11 de septiembre. Entre ellas, un taller de arpilleras con personas usuarias del PRAIS, un conversatorio, una romería en el cementerio de Alerce y una actividad cultural.

El taller de arpilleras estuvo a cargo del Centro Cultural Kimun Mapu, Patricia Mansilla Zúñiga, fue la monitora poniendo a disposición sus conocimientos y tiempo así como los materiales y el espacio físico para la actividad que tuvo lugar entre agosto y septiembre de 2019 en la sede del Kimun Mapu. Recibió el apoyo de María Soto Mancilla. Ambas mujeres habían sido parte de la capacitación con las arpilleras de Lo Hermida y tenían pendiente replicar el trabajo en su barrio, para lo que esta oportunidad resultaba ideal.

La iniciativa de trabajo comunitario de las facilitadoras del PRAIS se enhebró así con la presencia de las arpilleras de Lo Hermida y con el trabajo cotidiano de organizaciones comunitarias de Alerce para dar lugar al taller de arpilleras. A la convocatoria concurren unas 15 personas. Patricia Mansilla Zúñiga explica que:

Las arpilleras desde el principio eran para que ellas cuenten su historia, cuenten por qué son parte del programa PRAIS, que es lo mínimo de reparación que existe. Yo se los planteo así: las que quieran pueden contar su historia y las que no se sientan en condiciones de poder hacerlo, yo voy a respetar eso también. Pero la idea inicial es esa: recuperar un poco la memoria e ir construyendo este pedazo de historia que no está escrito.

Nueve mujeres y un hombre aceptaron el desafío de reconstruir la memoria de lo que pasó entre 1973 y 1990 en este territorio. Durante algo más de un mes compartieron vivencias, recuerdos y emociones que, en algunos casos, habían permanecido calladas u ocultas por mucho tiempo porque, como propone una de ellas, “cuando el sufrimiento es tan grande la memoria se lesiona”. Tres veces por semana se reunieron para trabajar en sus arpilleras, cosiendo con paciencia y amor, puntada a puntada, sus heridas, que son también las de toda una sociedad.



Puntada a puntada:
**Las arpilleras del
taller de Alerce**



12

No sé si mi papá habrá estado en ese estadio, si alcanzó a estar ahí, no lo puedo asegurar. Yo tenía 9 años y tuve que crecer de golpe. Mi mamá salía a buscar a mi papá y yo, como hija mayor, me tenía que hacer responsable de la casa y de mis hermanas. Éramos cuatro hermanas. A los papás de mis compañeras los sacaban de sus casas y se los llevaban a pie pelado. A muchos los mataron. Como las cárceles ya estaban llenas, tenían gente en los estadios, para la tortura usaron lugares como la antigua PDI¹³ y muchos otros. Nosotras durante casi un mes no supimos dónde estaba mi papá, yo me imaginaba que lo podían tener en el estadio, a pata pelada, como a los papás de mis compañeras.

¹² Hija de Héctor Manríquez y Eliana Soto Velásquez. Su padre fue preso político. Sus hermanas son Patricia, Ángela y Ximena.

¹³ Policía de Investigaciones.

Mucho tiempo después supimos que lo había escondido un amigo, en un campo y que él se entregó porque supo lo que estaba pasando en su casa, los allanamientos, mi madre caminando, buscándolo por cada cárcel. Todos los días venían los militares, a cualquier hora. Cuando venían de día se suponía que traían un papel, pero nunca lo mostraron. Un día estábamos las cuatro hijas y nuestro perrito, Quirón. Les dijimos que no sabíamos donde estaba mi padre y que no los podíamos dejar entrar porque mi mamá no estaba. Ahí sentí el portazo y enseguida estaba un militar adentro. Nos pusieron en una fila y nos preguntaban dónde estaba mi papá, dónde tenía las armas, a Quirón le dieron un palazo, hicieron un hoyo en el patio, nos revisaron las cosas de comer, las botaron al piso y encima les botaron el detergente y el lavalozas. Cuando llegó mi mamá nos encontró llorando y todo desordenado, se fue al cuartel a reclamar que habían entrado sin permiso a su casa. Desde ahí empezaron a traer esa autorización.

Nosotras nos criamos en un régimen militar, con militares tanto dentro como afuera de mi casa. Todos los días levantándome a las tres de la mañana, preguntándome dónde estaba mi papá y buscando armas, lo que más buscaban eran armas, que si mi mamá tenía armas, que dónde estaban. Esa imagen muy dura quedó ahí. No violaron mi cuerpo pero violaron mi personalidad. En la escuela, los militares sacaban a los profesores apuntándoles con armas. No teníamos protección ni en nuestra casa ni en la escuela. Tuvimos que



construirnos una coraza para poder vivir eso. Yo no sé cómo pude seguir, recién a los 40 años le conté a mis hijos lo que habíamos pasado, me costó mucho poder contar mi historia.

Mi padre estuvo 95 días preso, fue muy golpeado, muy torturado. Ahora tiene 80 años, tiene demencia senil y esos son los recuerdos que le quedan. Lo levantaban a las tres de la mañana, le ponían corriente por la boca, por las partes íntimas. Él tiene ese dolor y el dolor por lo que pasaron sus hijas. Una de mis hermanas quedó con secuelas psiquiátricas, le echa mucho la culpa a mi papá de que hayamos pasado todo esto. Pasamos hambre. Muchas personas nos apuntaban con el dedo: “que tu papá está preso”, “qué tu papá

es un político”. Mi mamá muchas veces no nos llevaba a verlo, había días que volvía con la vianda y nos decía que no recibió la comida. Tenía los labios heridos de tanta corriente, había días que no se podía sentar y no quería que lo fuéramos a ver.

La Vicaría nos ayudó, nos daba víveres, creo que para mi madre fue duro tener que pedir porque mi padre siempre había sido muy luchador. Él era mecánico, trabajaba y no nos faltaba nada. Cuando salió de la cárcel, la Vicaría tenía todo listo para que nos fuéramos a Venezuela, pero no nos dejaron salir. Tuvimos que quedarnos, fue muy duro, Mi padre dormía muy poco, hablaba mucho en sueños y se volvió muy severo, muy estricto con nosotras. No dejaba que tuviéramos amigos, no podíamos traer compañeros a la casa, no podíamos pololear. Él quería que sus hijas y sus nietos fueran profesionales, que estudiaran, que tuvieran algo más que lavar ollas. No cumplimos con eso. Nosotras no tuvimos ayuda psicológica, no tuvimos cómo remediar lo que nos había pasado.





Quando fue el golpe de Estado yo tenía 5 años. Vivíamos en la calle Santa María, en la población Modelo, cerquita de los carabineros, esa calle estaba llena de milicos. Es todo lo que recuerdo porque mi madre nunca nos habló del golpe, hasta que fuimos adultos. Éramos tres hermanos que vivíamos con mi mamá, María Luisa Nahuelhuaique. Ella era comerciante ambulante, vendía en la calle. Siempre la vi luchando y peleando. Los carabineros le pateaban las cosas, se las botaban, se la llevaban detenida y perdía todas sus cosas, la apaleaban harto. Muchas veces solo teníamos una mitad de pan y un café para comer. Con mi hermana, muchas veces tuvimos que ir a la Segunda Comisaría a buscar a mi madre y a mi hermano que trabajaba con ella. Los detenían y los llevaban al calabozo, los tenían de un día para el otro, a veces toda la mañana o toda la tarde, no sé para qué. Recuerdo que los carabineros se burlaban de nosotras cuando preguntábamos por qué se los llevaron.

¹⁴ El padre de su marido es exonerado político.



Siempre vi a mi mamá pelear. Una vez, se encadenó con otras señoras en el Municipio para que les den un puesto para su trabajo. Lograron uno, en la Galería España, pero después se lo volvieron a quitar. En aquel tiempo, en los 1980, hacían muchas marchas y protestas, ella siempre estaba ahí. Una vez dijeron que mi mamá le había pegado a un carabiniero y la tuvieron tres días en la cárcel. Fui a verla, pero solo dejaron pasar a mi tía. Me da mucha pena que haya estado tres días encarcelada solo por vender afuera. Esa pena la tengo grabada, soy hija de la represión, somos hijos de la dictadura.

Cuando hice la arpillera recordé todas estas cosas, pero como me da mucha pena, puse el comedor del Colegio San Francisco Javier. En ese tiempo, quedaba donde hoy está la Universidad de Los Lagos. Nosotros vivíamos cerca, los sábados los jesuitas nos daban de comer, por mucho tiempo los sábados comíamos ahí todos los niños de la población. La Iglesia nos ayudaba, nos daba harina, ropa, porque mi madre era sola y nunca le dieron ningún beneficio, siempre trabajó y luchó. Era una mujer pobre y de esfuerzo, no sabía leer ni escribir, aunque era muy buena para las cuentas. Siempre nos decía que teníamos que estudiar, que no quería vernos afuera trabajando como ella. Fue muy estricta y muy luchadora. Tuvo cuatro hijos, mi hermano menor tiene dos títulos universitarios, mi hermana y yo estudiamos en el Instituto Comercial. Ella se tituló, yo no, pero mis hijas son universitarias, una es profesora de educación diferencial y las otras dos estudian aún. En mi vida he tenido que enfrentar cosas muy duras y he logrado salir adelante. Esa fue la enseñanza que me dejó mi madre.



Elsa Gomez Leal¹⁵

Nací en el Lago Ranco, cuando tenía un año llegué a Valdivia. Hacía unos cinco años que vivíamos en unas tierras que alguien se había tomado y después vendió cuando fue el golpe de Estado y el dueño pidió esas tierras. A nosotros nos echaron a la calle. Yo tenía 9 años. Éramos cuatro niños, tres de mi madre y uno de mi padrastro que vivía al lado. La casa de él quedó completa ahí, no alcanzó a sacar sus cosas porque estábamos viviendo todos ahí. De la nuestra sacamos las camas, cosas materiales y madera. Esa noche la pasamos en la calle, con todas nuestras cosas. No sabíamos a dónde ir, no teníamos a dónde irnos.

El río pasaba lejos, pero la marea subía y llegaba hasta las casas. Se podía salir hasta antes del mediodía, después quedábamos aislados. Los carabineros llegaron un poco antes de mediodía, por eso el agua está al lado de las casas. Teníamos patos, gansos, gallinas, chanchitos, siempre tuvimos animales. Las casas de la derecha son las de una población que quedaba cerca,

¹⁵ Su padrastro es exonerado político.

todavía están, en donde vivíamos nosotros ahora hay un taller mecánico. Antes del golpe era tranquilo, no había peleas, nada de eso. Cuando fue el golpe, antes que nos echaran a la calle, recuerdo que pasaba el camión con los soldados y recuerdo las bombas lacrimógenas, tiraban muchas lacrimógenas porque la Universidad Austral quedaba cerca. Nosotros mirábamos desde la esquinita de la ventana, mi mamá cuenta que una vez llegó un balazo a la puerta de la casa.

Después de esa noche en la calle, unas personas de la población cercana vinieron a convidarnos desayuno y nos pasaron una casa. La marea subía más que en la nuestra, ahora es una pampa. Estuvimos un tiempo allí hasta que nos fuimos al campamento de Chorrillos. En el campamento había una sola llave a la que todos iban a lavar y a buscar agua. Mi papá vivía en El Roble¹⁶. Después nos cambiamos a Puerto Montt porque trasladaron a mi padrastro que trabajaba en la ECA¹⁷. Llegamos a la población Modelo, a una casa grande y vieja que compartíamos con otras tres familias de la ECA. Luego mi padrastro pasó al PEM¹⁸. Pasamos mucha necesidad. Ya después, mis hermanos empezaron a trabajar en la Carretera Austral y estuvimos un poco mejor porque el CMT¹⁹ les daba aceite, harina, leche y pastel de papa. Recuerdo que era rico ese pastel de papa.



¹⁶ Chorrillos y El Roble son dos emblemáticos campamentos de Valdivia. Chorrillos nació de una toma de terreno en febrero de 1973. Un libro reciente de la antropóloga Bernarda Aucapan Millaquipai narra su historia (ver Aucapan Millaquipai, 2019; Schwenke 2019).

¹⁷ La Empresa de Comercio Agrícola (ECA) fue una empresa estatal creada en 1960 que se encargaba, entre otras funciones, de acopiar y comercializar productos agrícolas.

¹⁸ En 1974, la desocupación se había duplicado respecto del año anterior y se preveía un incremento de esta tendencia ante lo cual el régimen militar diseñó el Programa de Empleo Mínimo (PEM), que consistía en 15 horas semanales de trabajo por un tercio del sueldo mínimo y sin garantías ni derechos laborales (Morales, 1984).

¹⁹ El Cuerpo Militar de Trabajo (CMT) fue el principal encargado de la construcción de la Carretera Austral a partir de 1976. La obra ocupó a conscriptos y también a trabajadores del PEM.



En 1973 yo era una niña, tenía unos 9 años, vivíamos en Las Cuyas, en la comuna de Fresia, en una casa, una ruquita. Éramos siete hermanos y había un camino por el que íbamos al colegio a patita, sin zapatos, cuando había escarcha pasábamos mucho frío para ir al colegio. Mi papá, es el del poncho y mi mamá, la del chal. Los hermanos éramos tres mujeres y cuatro hombres. Recuerdo que en ese tiempo había plata pero escaseaban mucho las cosas. Como nosotros éramos siete niños pasábamos bastante mal, mi papá iba a comprar pero traía lo justo y necesario porque más no le vendían.

Cuando fue el golpe militar los carabineros andaban por todas las casas buscando armas y papeles que se pegaban dentro o fuera de las casas. Eran imágenes del presidente Allende. Cuando pillaban esos papeles, maltrataban a las personas. A mi casa llegaron comentarios de que andaban los carabineros

²⁰ Hija de Ernesto Ojeda Velásquez y Erminda Altamirano Ribal. Su padre fue exonerado político.

cerca y mi madre sacó los que tenía pegados. Por eso cuando estuvieron en nuestra casa no llegó a violencia. Recuerdo también que andaban muchos milicos y muchos carabineros que quitaban terrenos, se apropiaban de terrenos que no eran de ellos, andaban disparando y le quitaban a la gente sus terrenos.

Mi padre trabajaba en un asentamiento donde hacían durmientes. Perdió su trabajo, fue exonerado político. Después, trabajó en aserraderos, era palanquero²¹, lo buscaban de muchos lados.



²¹ El palanquero era el trabajador del aserradero que manejando con una palanca el carro sobre el cual iba el trozo de madera se encargaba de hacerlo pasar por las sierras procurando aprovecharlo al máximo (Angulo, 2016)



En el año 1973, unos días antes del golpe mi papá había viajado desde Contao a Santiago. Era dirigente del Sindicato Número 1 de la empresa BIMA²³, por esos días habían citado a los dirigentes a una reunión en Santiago. Ellos alcanzaron a salir de allá antes del golpe, pero la espera de nosotros como familia fue terrible.

Éramos cinco hermanos, yo era la menor, tenía 7 años. Vivíamos en el campo, no había carretera, todo era en lancha. No había celular, no había cómo comunicarse, no sabíamos si mi papá iba a llegar o no, si lo íbamos a recibir en un cajón o cómo. Eso fue terrible, sobre todo para mi mamá, ella pensaba que no iba a volver vivo. Allá en el campo no se notó como en la

²² Hija de Gastón Zúñiga Mautor e Irene Cárcamo Saéz. Su padre fue exonerado político.

²³ La empresa Bosque e Industria Maderera S.A. (BIMA) en las décadas de 1960 y 1970 se dedicó a la explotación industrial del alerce en la comuna de Hualaihué en sociedad con la empresa norteamericana *Simpson Timber Company*. En Contao instalaron uno de sus centros operativos. Durante el gobierno de la Unidad Popular el Complejo Maderero Contao pasó a ser administrado por CORFO (La Tejuela, 2009; Zink Papic & Labbé Salza, 2013).

ciudad el golpe de Estado, no vivimos, por ejemplo, a los militares saliendo a la calle, esas cosas no pasaron. Nos enteramos por la radio. Estuvimos tres días todos pegaditos a la radio escuchando las noticias y desesperados porque llegara mi papá. Tres días esperando la lancha. Nos imaginábamos lo peor, sobre todo mi mamá. Gracias a Dios mi papá llegó bien.

Después, quedó sin trabajo, lo despidieron por ser dirigente sindical, fue perseguido, recuerdo que lo amenazaban, recibió amenazas de la policía, pero gracias a Dios no pasó a mayores. Nuestros vecinos eran sus propios hermanos, pero él era el único que tenía otra manera de pensar y por eso fue dejado de lado por su propia familia. De niños lo sentimos, esa herida quedó en la familia. Recuerdo que mi papá sufrió mucho al quedar sin trabajo, lo veía llorando de repente a escondidas porque no quería mostrar sus sentimientos ante nosotros. Lo vi muchas veces llorar.

Finalmente, él se dedicó a la pesca, tenía una red, salía a pescar y vendía sus productos. Mi mamá trabajaba en su huerto y vendía sus productos también. Así sobrevivimos mucho tiempo. Aunque no era fácil con cinco hijos, gracias a Dios, nunca nos faltó nada. Hasta el día de hoy, aún a sus 89 años, él vive en el campo y hace su siembra de papas y ajos.





Tengo 54 años y vivo en el sector de Alerce, en Puerto Montt. En el año 1973, vivimos momentos difíciles en torno al golpe de Estado ocurrido siendo presidente de la República Don Salvador Allende. Yo tenía 8 años y vivía en la población Pichi Pelluco, en Puerto Montt. Éramos cuatro hermanos, una familia bastante pequeña para esa época, yo era la única mujer.

Mis recuerdos me llevan a ver a mis padres asustados ante la posible crisis económica, ya que, si bien la gente contaba con dinero empezaron a escasear los alimentos. Los que tenían almacén, de un día para otro cerraron dejando a muchos vecinos y familias sin alimento. Recuerdo un día que fui con

²⁴ Fue invitada al taller de arpilleras por una amiga usuaria del PRAIS

mi mamá a comprar y la señora no nos quiso vender harina. Así empezaron las colas. Había que ir temprano y ganar un puesto. Hombres, mujeres, niños, hacían cola para abastecer su hogar con cosas tan sencillas como harina, azúcar, aceite. Yo estuve en una de esas colas. Muchas veces también se conseguían cosas a escondidas, en el mercado negro. Fue un tiempo duro para muchas familias, pero tanta escasez también sirvió para unirnos como familia.





Vivíamos en el asentamiento Los Pellines, en la comuna de Los Muermos, en el segundo piso de una casa de tres pisos. Cuando fue el derroque tuvimos que huir. Enseguida llegaron carabineros y militares y empezaron a revisar todas las casas. Cuando se escuchó que venían, mi papá corrió a esconder un revolver que tenía, hizo un hoyo atrás de la casa, donde había unos troncos y lo escondió. Cuando allanaron la casa no encontraron nada, pero igual tuvimos que arrancar porque mi papá era presidente de una federación en el asentamiento, en él estaba todo el peso.

Fue fuerte ese tiempo, lo que pasó, todo lo que vivimos. Con mi papá y mi mamá fuimos a una cordillera, a ver a dónde íbamos a irnos. El papá de mi mamá tenía campo en esa cordillera, fuimos a ver cómo estaba la situación, si podíamos irnos a vivir con él. Yo tenía 8 años, era muy chica y para mí fue lindo ser la única de mis hermanos que iba con mis padres. Éramos siete

²⁵ Hija de Pedro Riquelme Riqueleme y María Noelia Gajardo. Su padre fue exonerado político.

hermanos, yo era la tercera y era muy apegada a ellos, por eso me llevaron. El trayecto fue de dos días. Primero llegamos en tractor hasta Los Muermos y desde ahí nos fuimos en vehículo hasta donde encontramos el caballo, luego, a la cordillera. Yo iba a caballo y mis padres a pie. Había mucho barro, íbamos sobre el tepú que a veces se aleja muchos metros del suelo, el caballo daba un paso y de repente perdía el piso y se hundía. Nos pilló la noche en una parte que se llamaba Cordillera Vieja, ahí pasamos a alojarnos. Un ancianito que vivía solo nos dio alojamiento. Al otro día continuamos hasta llegar a la casa. Había una casa antigua construida por mi abuelito, estaba a medio terminar pero estaba. Después volvimos a buscar a mis hermanos y nos fuimos a vivir a ese lugar.

Hasta el día de hoy mis papás viven ahí. Como era un lugar tan apartado no tuvimos más problemas con carabineros ni militares, que yo recuerde. En esos años solo se podía llegar a caballo, era muy difícil el acceso y pasamos mucha hambre, mucha hambre. Llegamos casi sin nada y era difícil salir. Mi papá tenía que andar tres o cuatro días para poder llegar con alimento a la casa, todo medido para que alcanzara para unos cuantos días. Tenía hermanos chiquitos, me acuerdo que esperábamos a mi papá desesperados por el pancito. Después ya íbamos a mariscar, pescábamos y ya con eso fuimos saliendo adelante, gracias a Dios.





26

Tenía cinco años, vivíamos en Puerto Montt, mi papá trabajaba en Vialidad. De un día para otro nos cambiamos a Maullín porque a toda esa cuadrilla de obreros los trasladaron a Maullín. Llegamos a una pampa que había cedido el dueño para hacer las viviendas, que eran barracones, mediaguas. En la arpillera las hice más bonitas porque en realidad eran muy rústicas, con dos piezas y baño al fondo, pozo negro. Ese tiempo fue difícil, aunque de niña no me daba cuenta. Eran muchas familias, 15 a 20 mediaguas bastante cerca unas de las otras. Teníamos que ir a buscar el agua a la población Corvi²⁷ que estaba a unos 100 metros. La gente de esa población nos tenía temor, porque éramos afuerinos, habíamos llegado de Puerto Montt, pensarían que éramos la peor gente. Además, la convivencia en el campamento era compleja porque

²⁶ Hija de Germán Velásquez y Constanza Paredes. Su padre fue exonerado político.

²⁷ Población de la Corporación de Vivienda (Corvi) construida después del terremoto de 1960.

había personas con poca educación, había situaciones difíciles como maltrato y gente que no le daba una buena vida a sus hijos.

Cuando fue el golpe, los carabineros allanaron todas las mediaaguas, daban vuelta los colchones, buscaban armas. Yo era muy chica y no me daba cuenta del peligro o quizás lo olvidé, porque se olvidan las cosas que nos hacen daño. Recuerdo sí que llegó un helicóptero a la pampa. Ese era el helicóptero de la muerte²⁸, cuando llegaba se sabía que asesinaban a los que se llevaban, aterrizó en nuestra pampa y yo lo vi.

Ahora, de grande, pienso que gracias a Dios nos cambiaron a Maullín porque cuando vino el golpe allá no fue tan duro como en Puerto Montt. Nosotros, gracias a Dios, no sufrimos asesinatos, muerte, tortura como tantas otras personas. Sufrimos las consecuencias del hambre. A mi papá lo echaron del trabajo. De un minuto para otro quedó sin trabajo, con cuatro hijos, éramos dos mujeres y dos varones. Recuerdo, que cambió las maderas con las que estaba construyendo la mediagua por una vivienda en la Corvi y nos fuimos a vivir allí. Pasamos mucha necesidad, de repente hacía alguna changuita, cosas así. Gracias a Dios, había gente tan buena en Maullín que nos regalaban cosas del mar, pescado. Mi mamá se dio cuenta que había que hacer algo. Ella era una mujer educada, había estudiando pero le faltaba terminar cuarto medio, así que lo terminó y postuló a una escuela rural. Entonces nos fuimos al campo y fue otra vida. Estuvimos cuatro años en el Rincón del Ánima y luego siete años en El Pescado.



²⁸ Se refiere a la Caravana de la Muerte, una misión enviada entre septiembre y octubre de 1973 primero al sur y luego al norte del país “para aleccionar con ejemplos brutales los grados de radical ensañamiento que debían prevalecer en el trato deparado a los prisioneros” (Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2004, p. 193). En su viaje al sur pasó primero por Rancagua, luego Curicó, Talca, Linares, Concepción, Temuco, Valdivia, Puerto Montt y Cauquenes. El viaje al norte incluyó La Serena, Copiapó, Antofagasta, Calama, Iquique, Arica y Pisagua (Escalante Hidalgo, 2000, pp. 29-30). La comitiva viajaba en un helicóptero Puma. En general, en los sectores rurales de la X Región los helicópteros fueron utilizados para transportar detenidos (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991; Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2004).



Mi abuelo vivía en Santiago, fue preso político, lo metieron en un saco y lo pasaron a tirar a un barranco desde un camión en movimiento. Salió de ahí, no sé cómo, pero tuvo que seguir escondiéndose. Estuvo como un año en Puerto Montt, cuando mi papá tenía 5 años más o menos. Después, cuando mi papá tenía como 16, se radicaron definitivamente acá.

En Puerto Montt, el 11 de setiembre se hace un acto en el edificio de la Ex-PDI. Ese edificio fue un centro de tortura cuando era PDI, luego siguió siendo PDI unos años hasta que quedó abandonado. Ahora está abandonado, pero lo tiene en comodato la Corporación Egaña 60³⁰ y se abre para hacer

²⁹ Nieta de Juan Victor Moreno, quien fue preso político.

³⁰ Egaña 60 es la dirección del edificio, que, actualmente se proyecta como sitio de la memoria. Para más información se puede visitar <http://memorialoslagos.cl> y <https://www.sitiosmemoriapuertomontt.cl>

un acto el 11 de setiembre en el que participa la gente de las coordinadoras de derechos humanos, exonerados políticos, etc. El año pasado, después de un ensayo de mi compañía de teatro, empezamos a conversar de esto y nos propusimos hacer una intervención escénica. Gente de la Comunidad Vínculos había hecho un recorrido con papelógrafos, narraban historias y mostraban fotografías. Nosotros, como gente que trabajamos el área escénica, tenemos otras formas de comunicarnos, así que nos propusimos entregar el mensaje con otros lenguajes. Hablamos con la asociación que tiene el comodato, le gustó la idea así que empezamos a trabajar. Leímos sobre lo que pasó en ese espacio pero también conversamos con personas que habían estado aquí, nos fueron a visitar mientras estábamos preparando la representación, nos contaron cosas que habían pasado en los distintos lugares, dónde las interrogaban, dónde las tenían, nos compartieron sus historias.

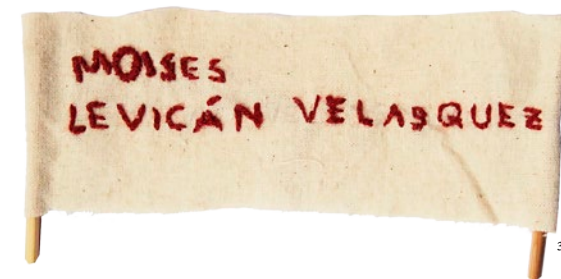
Fue muy fuerte entrar, bajar a los calabozos, ahí hay una energía que algunos compañeros decían que los siguió por días. Estuvimos poco más de un mes ensayando de noche. Fue mucho de estar ahí, sin luz, de caminar, de quedarse pensando, de asimilarse en el lugar, leer relatos estando ahí, con toda esa sensación, con ese frío, con todo eso, interiorizar esa sensación. El circuito duraba cinco a siete minutos, fue por el primer piso y los calabozos que están en el subterráneo. Representamos un interrogatorio, un cuarto que era solo para las mujeres donde las tenían hacinadas, gente en los calabozos.



Fue todo iluminado a velas porque el edificio no tiene agua, ni electricidad. Yo estuve en el cuarto de las mujeres, interpreté a una mujer que entraba en la etapa del colapso, era nueva, acaba de llegar, ya le habían hecho de todo y lo único que hacía era llorar, llorar, llorar. Había una compañera que era la más maternal, que trataba de contenerme, otra que ya estaba ida, que solo se paseaba y repetía su RUT, dando vueltas y vueltas.

La intervención fue la noche del 31 de octubre de 2018, habrá durado una hora y media, más de 100 personas pasaron a ver el circuito. Logramos el objetivo: que la gente vea lo que pasó allí. La arpillera es también eso, en otra forma. Haber estado en ese lugar, representando esas cosas, es la experiencia más cercana que tengo con todo esto, que he vivido yo misma, así que eso fue lo que hice, el edificio y lo que ahí pasaba.





31

A partir de 1973 se vivió un clima de tensión y el 11 de setiembre empezó una represión muy fuerte para todos los chilenos de parte de la dictadura militar que implantó la extrema derecha. En ese tiempo, la derecha utilizó muchas artimañas para desprestigiar al gobierno de la Unidad Popular. Una de ellas fue la escasez de alimentos. Los supermercados no vendían comida a la gente y estaba el mercado negro. La derecha mandó guardar la comida para que la gente piense que era responsabilidad del gobierno. Vivimos mucho tiempo así, comprando de a un kilo de arroz, de azúcar. Enseguida del

³¹ El padre de su esposa fue preso político.

golpe, de repente, se llenaron las estanterías de los supermercados, lleno de abarrotes, todo lleno. Entonces, la gente que tenía poco conocimiento pensó que la izquierda había escondido la comida y que los militares la habían recuperado, cuando había sido todo lo contrario. Es triste pensar que hasta el día de hoy mucha gente no entiende lo que sucedió. Fue un complot, en parte financiado y apoyado por EEUU. La extrema derecha hizo el golpe y utilizó a las Fuerzas Armadas como sus guardianes, para que cuiden sus intereses.

Estaba la izquierda gobernando con Salvador Allende a la cabeza, con una política diferente, constructiva para el ciudadano chileno, para el pobre, para la gente de las poblaciones y del campo. Se estaba ayudando al pobre a que se levante de su ignorancia y surja, que sepa más y no se deje llevar por engaños. Vino el golpe militar y eso se terminó, se terminó el gobierno de la Unidad Popular y comenzamos a vivir la represión. De inmediato comenzó un estado de emergencia y empezaron a buscar a las personas que habían participado en algún partido político, que estaban en algún registro. Buscaban armamento porque pensaban que el pueblo chileno estaba organizado para guerrear, pero no era así. Existían algunos grupos guerrilleros, esporádicos y pocos. No encontraron armamento, no encontraron nada persiguiendo a las personas que pertenecían al partido comunista o socialista. Lo que querían era hacer desaparecer a toda la gente de izquierda. Fueron atropellados los derechos humanos.



Yo tenía alrededor de 12 años, nací y crecí en Alerce Histórico. Todos los días veía llegar micros con militares, con carabineros y vehículos chicos en los que tomaban gente detenida para llevarla a campos de concentración y torturarla. En las tardes, los militares se paraban en las esquinas en señal de que empezaba el toque de queda. Vi vecinos que fueron maltratados, vecinos jóvenes que les tocó la mala suerte de ser detenidos. Un gran vecino y amigo fue detenido en su colegio, el Comercial de Puerto Montt, tenía 15 años. Vimos sufrir a esa familia, como esperaban a su hijo, a su hermano. Unas cuadras más allá, otro joven fue detenido, estuvo un año preso. Tantos conocidos que sufrieron. Ese sufrimiento de gente tan cercana nos llegaba. Gracias a Dios,

a mi familia no le pasó nada aunque mi padre era de un núcleo del partido socialista y mi madre era dirigente de las mujeres socialistas de la Provincia de Llanquihue.

Como niño viví esa angustia, ese temor y esa rabia hacia el organismo que estaba gobernando que eran las Fuerzas Armadas. Empezamos a sufrir también muchas necesidades económicas. La situación fue cada vez peor para los trabajadores, empezó el empleo mínimo, el PEM, el POJH³². Se ganaba unas cuantas luquitas nomás, apenas para subsistir, apenas alcanzaba para comprar harina y azúcar, era miserable. Eso es lo que implantó la dictadura militar, todas esas consecuencias económicas, el sufrimiento de tantas personas, de millones de chilenos.

³² El Programa de Empleo Mínimo (PEM) funcionó desde 1974, aunque se había diseñado como transitorio, se mantuvo durante toda la dictadura caracterizada por un elevada y persistente desocupación. En 1982, se puso en funcionamiento el Programa Ocupacional de Jefes de Hogar (POJH) y se flexibilizó las posibilidades de ingreso al PEM (Morales, 1984). En palabras de Pedro Lemebel, estos programas fueron “la gran humillación que hizo la dictadura con la fuerza laboral de un país abofeteado por el desempleo” (Lemebel, 2006).



Remate:

Reflexiones sobre arte y
reparación



Todas las personas que participaron del taller de arpilleras, ya sea como monitoras, apoyando desde los espacios institucionales o haciendo las arpilleras, coinciden en que fue una experiencia bella y sanadora.

En primer lugar, se trata de una sanación que tiene distintas capas e implicaciones. Una de ellas, en apariencia sencilla y hasta superficial pero que tiene un impacto potente, tiene que ver con la satisfacción de crear, ver los frutos del proceso creativo, del trabajo propio y sentirse satisfecha al contemplar lo creado. Además, en este caso, la creación es transmutación, transforma experiencias negativas, traumáticas, tristes y dolorosas en algo bello, porque, por muy terrible que sea lo que relata, la arpillera es bella. Fue proyectada y elaborada con paciencia, concentración y amor por dedos, manos y brazos que en cada movimiento, cada corte y cada puntada, comprometieron a todo un ser. Cada retazo de tela, cada color elegido, cada forma y cada bordado transmite algo, tiene un sentido y una intención. Esa dedicación, ese cariño puesto en el hacer, embellece el relato visual, por duro que éste sea.

Hay, por otro lado, una emoción potente en el acto de presentar un relato que es testimonio de injusticias vividas por seres cercanos o por la persona misma. Ester lo propone así; “No sé como explicarlo, me sentí emocionada por estar contado la historia que había vivido mi papá, me siento emocionada. A pesar de que fue algo difícil para nosotros, para mi papá, para la familia, es bonito recordar esa historia”. Lo bonito de recordar tiene que ver, quizás, con que ese recuerdo se transforma en memoria, memoria que es creativa y que trasciende el recuerdo personal para construir una propuesta colectiva y alternativa de sociedad (Benjamin, 1995). Contarlo en el taller y plasmar ese testimonio en la arpillera, aún 45 años después, es denuncia, es un grito en contra de la injusticia, es posicionarse y asumir un papel constructivo para la sociedad, para las nuevas generaciones.

La memoria es un acto político y las arpilleras de Alerce son un aporte a la construcción histórica e identitaria de un territorio. Además, ese acto, ese asumirse portadores de una historia relevante para las demás personas y, en particular, para las nuevas generaciones, adquiere un carácter de urgencia en la coyuntura actual³³. Rosa lo plantea así: “Ahora veo que está pasando casi lo mismo, con la diferencia de que no se ven tantos militares, pero igual

³³ El 18 de octubre de 2019, el gobierno decretó un estado de emergencia para la Región Metropolitana y dispuso que los militares salieran a las calles a resguardar el orden público, en Santiago primero y luego en distintas ciudades del país, incluyendo Puerto Montt. Durante una semana aproximadamente hubo toque de queda, militares armados recorriendo las calles e instalados en los lugares que les fueron asignados. El Instituto Nacional de Derechos Humanos

ha habido personas asesinadas, heridas y desaparecidas. A mi papá gracias a Dios no lo mataron, pero igual las secuelas quedan”. Ante lo cual propone que hacer arpilleras:

podría servir para los niños ahora en los colegios, para contar la historia de ahora de Chile, qué está pasando, qué están pasando sus familias o los de afuera. Yo creo que esto [el taller de arpilleras de Alerce] es un empezar nomás, fue un empuje para que siga.

Desde su propia experiencia desea que:

Ojalá a estos jóvenes, a los niños que hoy están viendo todo lo que está pasando, alguien se preocupe por remediar, que realmente los colegios se preocupen de que ellos puedan entender lo que está pasando y lo puedan superar mejor. Yo creo que eso está faltando, los médicos, los psicólogos que vayan a los colegios y se hagan cargo de esto. Hay personas que no están metidas en nada, pero a todas les influye. Muchas personas

hasta el 5 de diciembre había presentado 709 acciones judiciales por vulneraciones a los derechos humanos (91% de éstas por tortura o malos tratos), representando a 956 personas agredidas en el contexto de la protesta social. El Informe del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas (ACNUDH) concluye que “hay razones fundadas para sostener que, a partir del 18 de octubre, se han producido un elevado número de violaciones graves a los derechos humanos. Estas violaciones incluyen el uso excesivo o innecesario de la fuerza que resultaron en la privación arbitraria de la vida y en lesiones, la tortura y malos tratos, la violencia sexual y las detenciones arbitrarias. Estas violaciones se cometieron en todo el país, pero su gran mayoría ocurrió en la Región Metropolitana y en contextos urbanos” (ACNUDH, 2019, p. 31).

están viviendo esto de nuevo, vuelve todo lo que les tocó vivir antes. Hay muchas personas con depresión. El gobierno dijo algo de que se van a encargar de atender a los uniformados, pero ¿y los demás?

De acuerdo a las Naciones Unidas, la reparación incluye el proceso de elaboración que realiza la sociedad respecto a los conflictos vividos, los sentimientos que acompañan esos conflictos y las formas de resolverlos. La reparación implica que los Estados garanticen la restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición (ACNUDH, 2005).



En este sentido, las experiencias de arte y reparación que impulsa el PRAIS a nivel territorial, el fundamental trabajo de recuperación de la memoria que propone, choca contra las contradicciones del contexto actual. A pesar de ello, hacer la arpillera permitió sacar penas contenidas, compartirlas con otras personas y así sanar y construir resiliencia. Permitted recordar penas y alegrías infantiles desde un ser adulto que puede tomar distancia y contemplar, junto a otras personas, amorosamente, sus impresiones y vivencias infantiles. Las arpilleras fueron una herramienta de autoconocimiento y autoexploración.

Finalmente, parte sustancial del potencial sanador del arte de la arpillera, en este caso, tiene que ver con ser-estar con otras personas, en compañía. Escuchar los relatos de otros y otras fue enriquecedor, permitió aprender, emocionarse y solidarizar unas con otras, a personas que comparten un territorio, un barrio, pero que, en su mayoría, no se conocían. Permitted compartir momentos duros y también momentos gratos, un desayuno, un almuerzo, el cierre de un proceso en la exposición realizada en el marco del acto cultural de conmemoración del 11 de setiembre de 2019 en Alerce.



Remate doble: todo final es un nuevo comienzo, nace La Resistencia

Aún faltaba bordar detalles en las arpilleras antes de exponerlas, cuando el grupo decidió que el espacio que se había construido no se podía cerrar, la ventana hacia la memoria allí abierta, reclamaba permanencia. Entonces, para dar continuidad al espacio, María Soto ofreció un taller de cestería en manila que se desarrolló en la sede de la junta de vecinos Los Peñihues I. El taller fue autogestionado, ella había aprendido en marzo a tejer la manila, con orgullo comenta que rápidamente las demás la superaron. Así, de manera espontánea, casi sin tomar nota de ello, se excedieron los límites de la propuesta inicial. El final, resultó un comienzo.

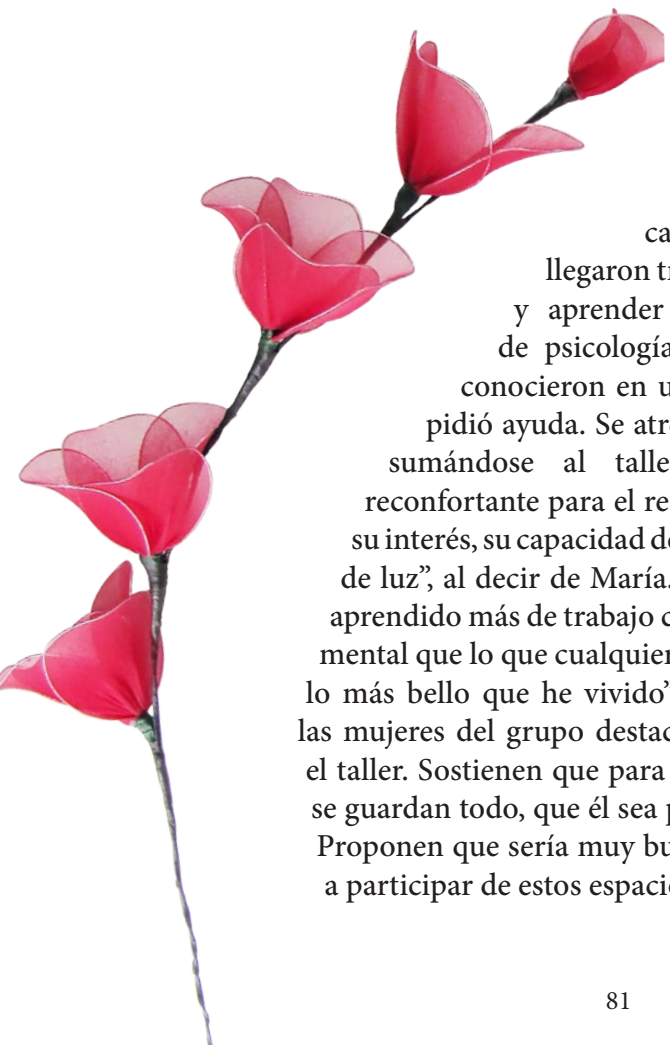
Moisés reflexionando sobre el significados de estas instancias comenta que “también permiten relajarse, porque en la casa se tienen muchas preocupaciones: que falta la plata para pagar las cuentas, que viene fin de mes y nos va a pillar un poco pobres”, mientras Ximena explica: “A mí me está sanando ahora porque como yo era tan niña no pasé cosas tan fuertes, pero me está sirviendo para sanar lo que estoy pasando ahora. Yo me estoy encargando de mis papás que tienen 82 y 80 años”.

Tanto las preocupaciones económicas como la preocupación por padres ancianos que, en muchos casos, son quienes vivieron directamente los hechos represivos, se extienden a otras integrantes del grupo. Estos ancianos reciben una pensión que resulta insuficiente, en particular por su salud deteriorada y por el impacto material que la represión tuvo directamente en su familia así como en todo el país a través de la implementación del modelo neoliberal. A esto se suma la precaria situación económica propia, varias personas del grupo están desempleadas o tienen empleos precarios e inestables. El taller de manila, además de permitir continuar encontrándose y compartiendo se proyectó como una posibilidad de generar ingresos. A este espacio se sumaron otras vecinas, algunas del PRAIS, otras no.

Pero también el taller de manila concluyó. Entonces, se enseñó otra cosa: a hacer vestidos para muñecas, a hacer flores de panty. Se fueron comprando unas a otras los materiales y persistieron en reunirse para crear y



vender sus artesanías, para apoyarse y resistir los embates del 18 de octubre. “De verdad que aquí fueron tremendos los primeros días”, recuerda María. Muchas personas se acercaron asustadas, llorando, no podían parar de llorar. Ella las invitaba al taller de manualidades. El espacio resultó un refugio. Les permitió conversar, abrazarse, llorar juntas, unas a otras se dieron contención y aliento, se contaron sus angustias y temores. Se puso a prueba la resiliencia construida a través de las arpilleras. El haber elaborado juntas esos retazos de memoria permitió a estas personas sobrellevar mejor el momento actual.



Además, con esa sincronía característica de las cosas bellas, llegaron tres estudiantes a apoyar, compartir y aprender con el grupo. Son estudiantes de psicología, una mujer y dos hombres, se conocieron en una asamblea con María quien les pidió ayuda. Se atrevieron, se pusieron a disposición sumándose al taller. Su presencia ha resultado reconfortante para el resto. Por su juventud, su paciencia, su interés, su capacidad de escuchar y de contar, son un “rayo de luz”, al decir de María. Por su parte, en este tiempo han aprendido más de trabajo comunitario y autogestión en salud mental que lo que cualquier universidad les pudo enseñar. “Es lo más bello que he vivido”, comenta uno de ellos. Además, las mujeres del grupo destacan la participación de Moisés en el taller. Sostienen que para los hombres es más difícil hablar, se guardan todo, que él sea parte del grupo les parece notable. Proponen que sería muy bueno para otros hombres atreverse a participar de estos espacios.

Un día, llegó la propuesta desde el PRAIS de hacer un libro sobre las arpilleras. Aceptaron de buen grado y también quienes no habían hecho arpilleras colaboraron con bondad, paciencia y entusiasmo. Ese mismo día, el grupo se puso un nombre: Taller de manualidades La Resistencia. Meses después, resiste y entre flores, tejidos de manila y muñecas para vender o regalar, elabora hoy una gran arpillera colectiva sobre el estallido social.



Nota sobre la arpillera colectiva (en construcción) relato de Beatriz Asenjo Reyes

Algunas veces la tristeza se nos queda pegada en el alma y el cuerpo, así pasa el tiempo y es como una sombra que no nos deja. Sabía que debía levantarme y hacer algo. Al lado, mi mejor amiga, que busca llegar hasta ese rincón oscuro donde decidí esconderme del mundo insiste que debo hacer algo. Fue así como nació esta arpillera, desde la desesperanza, como un grito para dejar escapar los miedos y dolores que nos atormentan.

Hace algunos años vivimos de cerca el despertar del Volcán Calbuco, mirábamos asombrados como la nube gris crecía y también tuvimos miedo. Desde el 18 de octubre de este 2019 algo cambió en nosotros, de alguna manera todos despertaron de un letargo que los inmovilizó durante muchos años. Así nace este volcán, como una forma de recordar que debemos despertar y que este renacer será para todos, trayendo consigo la dignidad y la felicidad que nos robaron.

Desde ese momento, a este trabajo se suman otras mujeres, dueñas de sus propias historias, penas y alegrías, que en cada puntada han ido sanando también. Este despertar, tiene el tiempo y el cariño que ellas pusieron para construir de manera colectiva y generosa esta obra.



Referencias

- ACNUDH / Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. (2005). *Principios y directrices básicos sobre el derecho de las víctimas de violaciones manifiestas de las normas internacionales de derechos humanos y de violaciones graves del derecho internacional humanitario a interponer recursos y obtener reparaciones*. <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/RemedyAndReparation.aspx>
- ACNUDH / Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. (2019). *Informe sobre la misión a Chile, 30 de octubre—22 de noviembre de 2019*. <https://acnudh.org/chile-informe-describe-multiples-violaciones-de-derechos-humanos-y-llama-a-reformas/>
- Agosín, M. (1985). Agujas que hablan: Las arpilleristas chilenas. *Revista Iberoamericana*, 51(132), 523-529. <https://doi.org/10.5195/REVIBEROAMER.1985.4066>
- Agosín, M. (1996). *Tapestries of hope, threads of love: The arpillerista movement in Chile, 1974-1994* (1st ed). Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Barry, V. (2002). *Como alitas de chincol*. Artemia Films. <https://www.youtube.com/watch?v=CNKeLhTyiWQ>
- Benjamin, W. (1995). *Para una crítica de la violencia*. Buenos Aires: Leviatán.
- Biblioteca Nacional de Chile. (s. f.). *La Vicaría de la Solidaridad (1973-1992)*. Memoria Chilena: Portal. Recuperado 29 de diciembre de 2019, de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3547.html>
- Bone, V. (1996). Valentina Bonne. En M. Agosín, *Tapestries of hope, threads of love: The arpillerista movement in Chile, 1974-1994* (1st ed, pp. 113-118). Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Border, J. (2018). Marcela Polloni: A profile and interview with the Chilean artist who was a mentor to arpilleristas impacted by Pinochet's dictatorship. [Oral History Mini-Documentaries]. Forging Memory. <https://www.forgingmemory.org/narrative/marcela-polloni>
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. (1991). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación.
- Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. (2004). *Informe Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*. Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura.
- Crisosto, R., & Salinas, F. (2017). Una red de incertidumbre en la planificación de megaproyectos urbanos: El caso de la ciudad satélite de Alerce, Chile. *EURE (Santiago)*, 43(128), 229-249. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612017000100010>
- Delirando Cuentos Laboratorio Experimental en el Arte de contar cuentos. (2018). *Laboratorio de Arpillera*. <https://www.youtube.com/watch?v=gL-mSONX4f8>
- Escalante Hidalgo, J. (2000). *La misión era matar: El juicio a la Caravana Pinochet-Arellano* (1. ed). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Garieri, R. (2019). Writings of subversion: The Chilean arpilleristas. *Archives of Women Artists, Research and Exhibitions magazine*. <https://awarewomenartists.com/en/magazine/ecritures-de-la-subversion-les-arpilleristas-chiliennes/>

La Tejuela. (2009). *Aquellos sacrificados alerceros*. <http://www.latejuela.cl/blog/aquellos-sacrificados-alerceros/>

Larrera, C. (2019). *Arpilleras: Hilvan de memorias. El colectivo memorarte arpilleras urbanas*. Santiago de Chile: Ocho Libros.

Lemebel, P. (2006, agosto 16). Las mujeres del PEM y el POJH (o recuerdos de una burla laboral). *Pedro Lemebel. Blog Sobre El Autor Chileno*. <http://lemebel.blogspot.com/2006/08/las-mujeres-del-pem-y-el-pojh-o.html>

León, D., Contreras, P., Cárcamo, F., & Aravena, A. (2018). Bordando memorias—*Memorarte, arpilleras urbanas*. https://www.youtube.com/watch?v=QOoaW_7BZPw

Michaud Maturana, D., & De Cock, B. (2019). *Las arpilleras chilenas en los Países Bajos: Denuncia de pobreza y represión*. <http://www.cedocmuseodelamemoria.cl/>

Morales, E. (1984). *Políticas de empleo y contexto político: El PEM y el POJH* (Documento de Trabajo N.o 225). FLACSO Chile. <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1984/001006.pdf>

Moya Raggio, E. (1982). Las arpilleras: Cultura chilena de la resistencia. *Literatura chilena. Creación y crítica, XXI*.

Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (Ed.). (2012). *Arpilleras. Colección del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos*. Santiago de Chile: Ocho Libros. <https://www3.museodelamemoria.cl/wp-content/uploads/publicaciones/arpilleras/>

SIGPA. (2013). *Arpilleristas de Lo Hermida*. Sistema de Información para la Gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial. <http://www.sigpa.cl/ficha-colectivo/arpilleristas-de-lo-hermida>

Trulala films. (2012). *Arpilleristas de Lo Hermida, tesoros humanos vivos 2012*. <https://www.youtube.com/watch?v=7twg6OC0zyQ>

Universidad Austral de Chile. (2015). *Construyendo identidad, reintegrando la ciudad* [Proyecto de la Dirección de Vinculación con el Medio de la Universidad Austral de Chile]. <http://humanidades.uach.cl/wp-content/uploads/2016/04/PLOTTER-FINAL.pdf>

Valdivia, J. (2007). *Periódico de Tela*. <https://www.youtube.com/watch?v=aB7k4nudrKA>

Zink Papic, M., & Labbé Salza, F. (2013). *Mi rostro, una mirada: La historia de Hualaihué a través de su gente*. Gobierno Regional de Los Lagos. <https://issuu.com/latejuela/docs/mirostrounamirada>

Anexo 1: Clasificación de Violaciones de Derechos Humanos según la Norma Técnica N° 88 PRAIS del Ministerio de Salud

Detención con Desaparición: Forma de represión selectiva en la cual la persona fue detenida por agentes de la autoridad o por personas a su servicio, siendo la última noticia que se tuvo de ella que fue aprehendida o que se le vio posteriormente en algún recinto secreto de detención y donde la autoridad niega haberla detenido o declara haberla liberado luego de un tiempo, o bien entrega otras explicaciones insatisfactorias o simplemente guarda silencio, sin que hasta la fecha se conozca su destino y paradero.

Ejecución Política: procedimiento represivo consistente en dar muerte a quienes son catalogados como “opositores” al sistema político impuesto. Entre las personas catalogadas como opositores se encuentran: funcionarios destacados del régimen político depuesto, especialmente sus más altas autoridades y mandos medios; jefes y dirigentes políticos, sindicales, vecinales, poblacionales, indígenas y estudiantiles partidarios o simpatizantes del régimen depuesto; personas clasificadas como “conflictivas” por su conducta en huelgas, paros, tomas de terrenos o de predios, manifestaciones callejeras, etc. Entre los procedimientos empleados para las ejecuciones se distinguen: los consejos de guerra fraudulentos; las ejecuciones al margen de todo proceso y las muertes por torturas.

Tortura: Todo acto por el cual se inflija intencionalmente dolores o sufrimientos graves a una persona, ya sea físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o una confesión, de castigarla por un acto que haya cometido o se sospeche que haya cometido o de intimidar o coaccionar a esa persona o a otras, o por cualquier razón basada en cualquier tipo de discriminación, cuando dichos dolores y sufrimientos sean infligidos

por un funcionario público u otra persona en el ejercicio de funciones públicas, a instigación suya o con su consentimiento o aquiescencia.

Prisión Política: Procedimiento represivo consistente en la detención arbitraria o ilegal de una persona, caracterizada por lo siguiente: se realiza sin fundamento en norma jurídica establecida con anterioridad a los hechos por los que ésta es impuesta; pese a tener fundamento legal, éste no es acorde con los principios del derecho internacional de los derechos humanos, ya sea porque sanciona hechos que constituyen conductas legítimas, porque impone sanciones atentatorias contra la dignidad de las personas o porque la ley establece procedimientos que no cumplen con exigencias del debido proceso; que la detención se prolongue indebidamente, en circunstancias de que debió terminar por cumplimiento de la pena impuesta o por haber transcurrido un tiempo razonable de permanencia en prisión preventiva, la que no debiera extenderse salvo que existan serios antecedentes de peligro de que el procesado vaya a sustraerse de la acción de la justicia, continuar su acción criminal o entorpecer la investigación; cuando al efectuarse la detención, los captores infrinjan las garantías y derechos que la ley reconoce a las personas o no se cumpla con las formalidades prescritas en la ley; no se respeten las garantías o derechos del detenido durante la privación de libertad.

Exilio: se consideran exiliados las personas condenadas a penas privativas de libertad que obtuvieron la conmutación de esas sanciones por la de extrañamiento, las personas expulsadas u obligadas a abandonar el territorio nacional por resolución administrativa; las que, luego de viajar normalmente al extranjero, fueron objeto de prohibición de reingresar a Chile; aquellas que buscaron refugio en alguna sede diplomática, siendo posteriormente transferidas al extranjero; quienes, en el extranjero, se acogieron a la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de Naciones Unidas u obtuvieron refugio de carácter humanitario en los países de acogida; las personas que se vieron forzadas a abandonar el país debido a la

pérdida de su trabajo por motivos políticos y luego sufrieron la prohibición de ingresar al país, y también, los miembros del grupo familiar de todos ellos, que tengan o hayan tenido residencia en el extranjero por tres años o mas.

Relegación: es el traslado obligatorio de una persona a un lugar distinto del de su residencia habitual, por un plazo definido, por disposiciones administrativas o judiciales.

Clandestinidad por persecución política: Se refiere a aquellas personas que, debido a su militancia o actividad política fueron requeridas por la autoridad y se vieron obligadas a usar una identidad falsa y desarrollar un modo de vida distinto al habitual, dejando a su familia, su trabajo y su entorno, con el fin de proteger su integridad y la de su familia.

Exoneración por Causa Política: forma de represión mediante la cual las personas, por razones políticas, fueron expulsadas involuntariamente de su trabajo o debieron renunciar a él por el riesgo que corrían, lo cual conllevó una estigmatización tal que la persona se mantuvo sin trabajo o en inestabilidad laboral por varios años y/o debió emplearse en trabajos de menor calificación técnica.

Anexo 2: Cárcel de Puerto Montt / Cárcel de Chin Chin: extracto del Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, p. 485.

En este lugar hubo detenidos políticos entre septiembre de 1973 y fines de 1989. La mayor concentración de prisioneros políticos se registró entre los años 1973 y 1975.

En 1973 los detenidos eran trasladados a este lugar desde comisarías y retenes de la provincia y también desde el cuartel de Investigaciones de Puerto Montt. Según los testimonios, los prisioneros políticos ingresaron en muy malas condiciones físicas debido a las torturas sufridas previamente. En el recinto fueron sometidos a prolongados períodos de incomunicación.

A fines de los años 70 y durante la década de 1980, los declarantes denuncian que los llevaban previamente a recintos secretos en los que fueron interrogados y torturados.

En noviembre de 1973 la Cruz Roja Internacional (CRI) consignó que a los presos políticos varones se les alojaba en un edificio de cuatro pisos, al lado de la administración. En tanto, las mujeres eran alojadas en un pabellón de madera, al lado del edificio central. Sólo dos tercios de los detenidos contaban con camarote, el resto debía dormir en el suelo. Había doce celdas de incomunicación, totalmente desnudas, sin ventanas. A las mujeres presas políticas las mezclaban con las detenidas por delitos comunes.

Varios testigos de los años 1973 y 1974 denunciaron haber sido sacados de sus celdas durante la noche, en horas de la madrugada, sin previo aviso, y haber sido obligados a permanecer durante horas a la intemperie. En ocasiones eran golpeados.

De acuerdo a los declarantes, en reiteradas ocasiones numerosos prisioneros eran llevados desde la cárcel al cuartel de Investigaciones o a la Fiscalía ubicada en el mismo edificio de la Gobernación e Intendencia para ser sometidos a interrogatorios y tortura.

Anexo 3: Cuartel de Investigaciones, Puerto Montt: extracto del Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, p 483.

Aquí se concretó el mayor número de detenidos entre septiembre del año 1973 y el año 1975. Según los testimonios, en este cuartel se efectuaron interrogatorios y torturas de hombres y mujeres detenidos. Muchos de ellos habían sufrido torturas y malos tratos en otros recintos de detención, por lo cual ingresaban en malas condiciones físicas y anímicas.

Se les mantenía en calabozos en el subterráneo, sin luz, hacinados y sin higiene. Cada cierto tiempo y a cualquier hora, especialmente durante la noche, sacaban arbitrariamente a un prisionero o prisionera de la celda para llevarlo a una sesión de interrogatorio y tortura. Esto ocurría en una sala denominada patilla o lora.

Durante su estadía en el recinto no contaban con alimentación ni agua y permanecían incomunicados. Varios de los ex detenidos denunciaron que estuvieron sin comunicación con familiares hasta su traslado a otros recintos, especialmente a la cárcel.

Se denuncia el traslado de prisioneros políticos a la Base Aérea Chamiza para interrogatorio y torturas; otros eran llevados por personal del Servicio de Inteligencia Militar

(SIM) a la Fiscalía Militar o el Regimiento. También hubo testimonios de algunos que fueron traídos a este cuartel desde la cárcel de Chin Chin con el mismo fin.

Las víctimas relatan haber sufrido golpes, haber sido atadas de manos y pies y colgados por varias horas, sufrieron amenazas, simulacros de fusilamientos, fueron obligados a escuchar interrogatorios a otros detenidos, fueron mojadas con agua lanzada a presión con mangueras, sufrieron aplicación de electricidad y el teléfono.

